

Cuerpo y bienestar: la vida entre el discurso médico y el místico

Autora: Zulema Morresi

En este trabajo pretendemos reflexionar en relación a la actual coexistencia de discursos, aparentemente contradictorios, que apuntan a la salud y el bienestar del cuerpo.

Partimos de una investigación sobre el discurso de dos Revistas de medicina complementaria publicadas en nuestra ciudad: *Do* y *El Sendero del Medio*. El interés por analizar estas publicaciones se debe a la importancia que las prácticas de medicina complementaria han adquirido en el presente, a su gran difusión por medios masivos y en eventos organizados en espacios privados y públicos.

Nos interesa observar cómo se inscriben estas terapias alternativas en relación al campo de la medicina. Siguiendo los escritos de Foucault sobre “medicalización” y lo que en sus estudios recientes Nikolas Rose describe como “*políticas de la vida*”.

Nos preguntamos cómo se articulan prácticas terapéuticas propias de la medicina, con otras que abrevan de un discurso místico, cómo estas últimas se las arreglan para mantener, e incluso incrementar su efectividad en paralelo con los grandes avances de la manipulación del cuerpo por la medicina.

A lo largo del trabajo, siguiendo textos de Foucault y Rose, que caracterizan la crisis de la medicina y desarrollos de políticas sobre la vida; en contrapunto con los textos de las Revistas, objeto de nuestra investigación, en particular hemos seleccionado algunas notas Editoriales; trataremos de establecer puntos de contacto y divergencias en cuanto a las propuestas de bienestar que ofrecen.

Partimos de algunos interrogantes:

- 1- ¿La proliferación de las terapias complementarias se debe a que la medicina está en crisis?

Para explicar las razones de la gran difusión de terapias complementarias podríamos preguntarnos si esto se debe a que el saber y las prácticas de la medicina están atravesando una crisis.

Michel Foucault en un artículo publicado con el título “La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina” sostiene que a partir del siglo XVIII se produjo un “*despegue sanitario desde el ejercicio de poder sobre el cuerpo que fue “acompañado de un desbloqueo técnico y epistemológico de considerable importancia de la medicina y de toda una serie de prácticas sociales*” (Foucault, 1990:99).

El autor agrega que a partir de mediados del siglo XX se produce una transformación en la práctica médica y su relación con el Estado, una nueva política del cuerpo. A través de la legislación se estataliza el cuidado del cuerpo, que no es otra cosa que decir que el Estado se hace cargo de la vida.

A partir de allí se produce una crisis que se manifiesta, como afirma el autor, desde dos fenómenos:

El gran avance técnico que significó un progreso en el control de muchas enfermedades, y en segundo término el nuevo funcionamiento económico y político de la medicina que no condujo al mejoramiento sanitario de la población como podía esperarse.

Para el autor, en primer lugar la medicina desde sus comienzos es “social”, por lo tanto no hay una antinomia entre medicina individual y social, y por otra parte su crisis se debe a las mismas características de su desarrollo. Entonces lo que debemos preguntarnos es cuál fue ese modelo de desarrollo, si puede modificarse y si puede corregirse y finalmente si puede ser utilizado en sociedades o poblaciones que no pertenecen a la tradición europea o americana.

Para centrar el problema recurrimos puntualmente a los rasgos de la crisis que describe el autor:

Los riesgos de la medicina, sus efectos nocivos están inscriptos en su propio funcionamiento, esos efectos no deseados propios de cualquier medicación o tratamiento, lo que aparece explícito en cualquier prospecto como contraindicaciones y efectos colaterales. El riesgo no puede ser eliminado, es parte de cualquier tratamiento a pesar que forma parte de porcentajes ínfimos en muchos casos. Entonces la medicina puede ser peligrosa nos dice el autor, y esto no está en relación con la falta de científicidad, con la imposibilidad de dar respuesta a las dolencias, la ignorancia, no, el problema radica en el corazón de su propia práctica terapéutica.

“En la actualidad los instrumentos de que disponen los médicos y la medicina en general, precisamente por su eficacia, provocan ciertos efectos, algunos puramente nocivos y otros fuera de control, que obligan a la especie humana a entrar en una historia arriesgada, en un campo de probabilidades y riesgos cuya magnitud no puede medirse con precisión” (Foucault, 1999: 102)

En este terreno es que se puede hablar de lucha contra las enfermedades, los ejemplos abundan, los tratamientos contra las infecciones hacen que disminuyan las defensas en el organismo, los avances de la biología generan organismos que pueden constituirse en un peligro para la humanidad. Ya el autor nos hablaba (Foucault, 2001) de las paradojas de biopoder, ese poder que se ejerce sobre la vida, cuyo objeto es optimizarla, en su seno se genera avances científicos que ponen en riesgo la vida del planeta como el poder atómico o avances en la genética que permite fabricar vida pero también generar organismos, virus que la ponen en riesgo.

Como vemos no es el no saber lo peligroso de la medicina.

El autor nos advierte sobre las razones del resurgimiento de medicinas milenarias:

“Una serie de fenómenos, como el rechazo radical y bucólico de la medicina en favor de la reconciliación no técnica con la naturaleza, temas como el milenarismo y el temor a una apocalipsis de la especie, representan de manera difusa en la conciencia de las personas, el eco, la respuesta a esa inquietud técnica que los biólogos y los médicos empiezan a demostrar en cuánto a los efectos de su propia práctica y del propio saber.” (Foucault, 1999: 106).

Este recorrido bastante lineal del texto nos da algunas pistas para responder a nuestro interrogante. La respuesta más inmediata a la pregunta sobre la apelación a terapias alternativas o complementarias suele ser que esto se debe a que la medicina está en crisis por no poder dar respuestas a determinados padeceres, por una carencia de saber. Según vimos, no es así, el problema radica en los riesgos que genera, frente a ello, los placebos inofensivos pueden constituirse en una alternativa.

Muchas veces lo cruento de ciertos tratamientos hace que se recurra a soluciones en donde la palabra o el masaje, con su carga de simbolismo, reemplacen a la frialdad del aparataje de diagnóstico, devolviendo al cuerpo su emotividad, de esto nos advertía David Lebreton (2004).

2- ¿En qué consiste el carácter complementario de estas medicinas?

Para ilustrar el carácter de las terapias registradas sólo mencionaremos algunas de las más de doscientas variedades encontradas en nuestra lectura de las Revistas Do y El Sendero del Medio:

Acupuntura, Biodanza, Herboristería, Terapia Familiar, Feng Shui, Kinesiología, Pilates, Yoga, Tai Chi Chuan, Reflexología, Reiki, Bioconstrucción, Hidroterapias Colónicas, Constelaciones Familiares, Magnetoterapia, Memoria celular, Gimnasia para el cerebro (Brain GYM), Bioescritura, Psicología Holística, Sanación con cristales, Psicoterapia Gestáltica, Gim Ball y Gim Consciente, Gimnasia consciente sicocorporal Técnicas Mentales de reconciliación, Reciclado anímico, Fotolectura (Mapas mentales con técnicas de programación neutral), Mantras, Turismo Interior, Numerología, Ciencias Védicas, Arteterapia, Digitopuntura, Meditación Zen, Memoria Celular, Ayurveda, Audioperceptiva, Sanación del aura, Masaje Vibracional Sonoro, Ozonoterapia, , Gemoterapia.

En este punto es importante aclarar que ser usuario de medicina alopática, alternativa o complementaria no es excluyente. Esto explica el carácter *complementario* que se atribuyen las terapias a las que estamos haciendo referencia.

La nota Editorial de la Revista Do N° 33, escrita por su Director, Claudio Fandiño, define claramente el carácter complementario de esta publicación que se presenta desde su portada como: “*Revista bimestral de disciplinas complementarias y artes marciales*”.

No desconoce el aporte del avance de la ciencia desde la modernidad, calificándolo como *espectacular*, el problema es que el dominio de la ciencia no ha tenido el contrapeso de la espiritualidad que permitiría un equilibrio:

“De la falta de espiritualidad, no podemos hacer cargo a la ciencia moderna, porque solo se hizo soberbia e inquisidora ante la ausencia de un equilibrio de peso, llámese religiones organizadas”. (Do N°33:3)

La ciencia se desarrolló reduciendo todo a la materia y el espíritu quedó relegado. Pero por otra parte el autor observa que las religiones quedaron “*vacías de espiritualidad*” al alejarse del contacto directo con la divinidad.

Max Weber a fines del siglo XIX y principios del XX observaba la secularización creciente, propia del occidente moderno hablando del “*desencanto del mundo*”.

Entonces estos nuevos modos de espiritualidad, que interpretan cuestiones ocultas detrás de la realidad cotidiana desde matrices que vienen de la antigüedad, como las filosofías taoísta, india o budista, vienen a dar respuesta a esa carencia, llenar ese hueco que queda entre el materialismo de la ciencia y la ausencia de las religiones que quedaron encerradas en los templos. Ante la pregunta existencial:

“Si somos luz, conciencia, energía o como quieras llamarlo, y alrededor nuestro todo es similar, ¿Dónde termina nuestro límite? ¿O es que hay una sola conciencia universal, creando sabiamente todas las formas que vemos? (Idem)

La respuesta está en estas filosofías que hablan del Cosmos como lo UNO del que formamos parte. El Universo está formado por energía, los elementos comparten similares características, aunque en distintos grados de complejidad.

“Todos los reinos están integrados y trascendidos (...) y todo el universo es energía” (Do N°39: 3)

El contenido de estas notas muestra una versión sintética de la ciencia y la religión, y es superador porque dice no ser una *ciencia vacía de investigación desprejuiciada* ni una *religión plagada de formalidades y vacía de espiritualidad*.

La idea de que todo es energía posibilita unificar materialidad y espiritualidad.

La vida, en términos biológicos es comprendida desde la espiritualidad en tanto energía:

“Lo prioritario hoy es una espiritualidad práctica, solidaria y reconocedora de que todo lo que habita en nuestro planeta es lo importante, y lo importante es priorizar la vida en cada una de sus formas”. (Do, N°40: 3)

Prevalece una idea de unidad cósmica que, más allá que reivindique su procedencia hindú, no es extraña a la antigüedad occidental, basta retrotraerse a las prácticas médicas imperantes en la Europa medieval para encontrarnos con esa perspectiva cósmica.

Esto no se contradice con la idea de Dios, que es energía, no importa qué religión se practique, podemos apreciar un discurso ecuménico, donde las distintas creencias se complementan desde artículos escritos por representantes de distintas iglesias.

3- ¿Incompatibilidad entre lo místico y lo científico?

No sólo podemos apreciar el funcionamiento paralelo de medicinas aparentemente contradictorias en las prácticas de los pacientes, que recurren simultáneamente a ambas, sino que también desde los propios terapeutas se recomienda el complemento. Incluso en el discurso de las revistas conviven disciplinas derivadas de la medicina, como la kinesiología, o de la medicina oriental como la acupuntura con prácticas esotéricas que reconocen la existencia de Duendes, y otras animistas que nos hablan del poder de las piedras, etc.

Pareciera que lo que unifica materia y espíritu en el discurso de las revistas de medicina complementaria es la energía, eje de todas las reflexiones y prácticas propuestas. El cuerpo de la medicina convencional, observado, anatomizado, recortado, no representa una cárcel para el alma como en la dualidad de la antigüedad occidental, es unificado, desde la energía, considerada como una fuerza espiritual.

Cuando Bertrand Russel señala la diferencia entre la lógica y la mística le atribuye a esta última tres características:

La creencia en la intuición como contraria al conocimiento discursivo analítico, esa intuición proporciona un conocimiento de manera súbita, penetrante, que se opone al estudio detallado proporcionado desde los sentidos. Su resultado es la revelación de un misterio develado que genera certidumbre instantánea, diferente del proceso lógico de todo razonamiento.

La segunda característica del misticismo es la creencia en la unidad, y la negación de toda posibilidad de oposición o conflicto.

Finalmente niega la realidad del tiempo, si todo es uno, la diferencia entre pasado y futuro es ilusoria.

Repasando las Editoriales seleccionadas, no dudamos en atribuir misticismo a las terapias complementarias, que justamente no se proponen como alternativas, porque si lo hicieran, desconocerían la unidad y ausencia de conflicto que, según su creencia, reinan en el universo.

La propuesta es “volver a nuestra esencia”, encontrar en las profundidades esa unidad del SER que se expresa en las distintas religiones:

“La Biblia, El Corán, Los Vedas, son libros eternos y atemporales, desde donde desciende la vida en toda su esencia y esplendor.

El día que uno los abre se da cuenta de que es presente puro porque la vida es presente y el mensaje exacto que necesitamos leer o escuchar, emerge de pronto ante nuestros ojos. No son libros intelectuales porque buscan reflotar la autoridad en nosotros mismos y en nuestro accionar reflexivo.

Nos sacan del automatismo y nos transportan a la conciencia.” (...)

“No hay fragmentación, todo es UNO. Del UNO venimos y al UNO vamos” (El Sendero del Medio N°16, 2005: 1).

“Existen ideas amplias en las que caben todas las ideas. Ideas y vivencias que nos permiten ir **más allá** de cualquier construcción humana.

¿Acaso el sol, los planetas, la vida, las galaxias son una construcción humana? Y aquí comienzan las preguntas que generalmente todos en algún momento de nuestras vidas nos hacemos:

¿quién soy?

¿adónde voy?

¿estoy solo/a en el mundo?

¿cuál es el sentido de mi vida?

¿soy los roles que ejerzo (madre, hijo, trabajador)?

Así surgieron Religiones, Tradiciones, Sabidurías y Libros Sagrados que trataron de dar respuesta. Básicamente las religiones se pusieron como intermediarias del contacto con la divinidad. Los místicos, en cambio, creen en el contacto directo con Dios. **¿Es alguna de estas vías mejor que las otras? No, por supuesto que no.”** (El Sendero del Medio N56, 2010: 1)

En una Editorial de la Revista El Sendero del Medio (N° 18, 2006), remitiéndose a unos dichos del Dr. Deepak Chopra en Argentina, la licenciada que firma la nota termina enumerando una serie de reflexiones que se presentan como mandatos, entre ellos citaremos aquellos que enfatizan en carácter místico de estos discursos:

“que no es desafiando y destruyendo sistemáticamente al ‘‘otro’’ como uno construye”

“Vivimos en la fuerza de ‘‘LA CULTURA DEL LADO DERECHO’’, que está alimentada por el hemisferio izquierdo: RACIONAL, DEDUCTIVO, ANALITICO; LÓGICO, CRÍTICO.

NUEVA ENERGIA es saber que la crítica no conduce a ningún lado ya que si la crítica fuera útil el mundo marcharía a la perfección dado que es lo que más abunda”

Habría que pensar en las consecuencias políticas de este pensamiento que desconoce la conflictividad, si es posible asociar la proliferación de estos discursos al de la anti política, que desde posturas de derecha circula con frecuencia en los medios de comunicación.

Si bien las prácticas “paralelas” a la medicina convencional no son nuevas, y la recuperación de creencias milenarias por el discurso de la New Age se produjo hace varias décadas, la particularidad de las medicinas complementarias en el presente es su auge y su inserción en el mercado.

Para articular nuestras reflexiones con aspectos de la medicina actual, retomaremos el análisis que desde la sociología hace Niklas Rose, sobre las nuevas políticas de la vida y los escritos de Foucault sobre medicalización y biopoder.

4- ¿Resistencia ante los avances de la medicina contemporánea?

Rose plantea que hoy la medicina se ha modificado por los avances de la biología que permiten intervenir, no ya sobre la vida, sino en la vida misma. La medicina actual no se centra en la eliminación de patologías, “*se ocupa de nuestra capacidad de controlar, administrar, modificar, redefinir y modular las capacidades vitales de los seres humanos en cuánto criaturas vivas*” (Rose, :25)

A esto el autor lo llama *la vida en sí*.

La línea entre salud y enfermedad se borra, la medicalización llega hasta la normalidad para prevenir enfermedades o para optimizar la vida. A través de intervenciones estéticas, o patologizando conductas o estados que antes permanecían fuera de la mirada médica. Se extiende la medicalización a zonas antes libres de su intervención, detectando y tratando una infinidad de síndromes, enfermedades y adicciones.

Nos encontramos con tratamientos o prescripciones como dieta, ejercicio, para evitar en el futuro contraer una enfermedad, estableciendo una rutina de controles permanentes que sujetan al poder médico del mismo modo que el consumo en cuotas nos ata con el endeudamiento. Tenemos la posibilidad de modelar nuestro cuerpo por medio de cirugías u otros tratamientos. La evaluación constante y el gobierno del riesgo buscan el mantenimiento y la optimización del cuerpo que debe ser gestionado por el propio sujeto a través del ejercicio físico y la nutrición. Las nuevas tecnologías no se limitan a curar enfermedades orgánicas, toman los procesos vitales para maximizarlos en dos dimensiones: la susceptibilidad y el mejoramiento. (Rose)

Los avances en genética permiten detectar predisposiciones y se actúa sobre aquellos que las poseen considerándolos pre- enfermos. Ya no se normaliza sino que se hace un seguimiento personalizado, incrementando la medicalización, y además haciendo responsable al propio sujeto de su destino, de su salud. Se impone la autogestión del cuerpo, entendido como capital humano (Foucault, 2007).

La biomedicina nos permite mejorar el cuerpo, ya no implantando artefactos, sino desde modificaciones orgánicas con intervenciones a nivel molecular, redefiniendo la vitalidad desde dentro.

No se trata solamente de reparar un daño, somos empresarios de nuestro propio cuerpo y podemos programar modificaciones a nivel sexual, de la procreación, o con fines estéticos, eso sí debemos hacer una inversión y el costo de la misma se define en el mercado.

Si bien la medicina nos ofrece muchas posibilidades, las mismas generan obligaciones, la salud se ha vuelto un imperativo ético, somos responsables de nuestra condición y posibilidad de vida, dependerá de nosotros la cantidad y calidad de la misma. Como sostiene Rose, las democracias liberales avanzadas se caracterizan por la maximización del estilo de vida, el potencial de salud y la calidad de vida se han vuelto imperativos.

Si la disciplina individualiza y normaliza, la biopolítica colectiviza y socializa, la ethopolítica del presente concierne a las técnicas por las cuales los seres humanos se juzgan y actúan sobre sí para volverse mejores de lo que son. (Rose,)

La biomedicina nos ha vuelto individuos somáticos, nuestra existencia está anclada en el cuerpo, que se desarticula y manipula, asimismo ese cuerpo debe ser autorregulado por un mandato ético.

“La administración de la salud y la vitalidad, ridiculizada en el pasado por considerarse producto de la obsesión y el egocentrismo narcisista, ha adquirido una relevancia ética sin precedentes en la vida cotidiana de tantas personas” (...)

“Sin duda, los intelectuales críticos de fines del siglo XX habrían recibido con desdén semejante espiritualización de la carne, tal sensualización de la ética” (Rose :504)

El autor nos indica que no es necesario optar entre carne y espíritu, probablemente las medicinas complementarias representan o funcionan hoy como una expresión más de esta nueva experiencia en relación a la salud.

Si la medicina responsabiliza al individuo somático de su propia salud, las terapias complementarias lo hacen cargo de su bienestar espiritual.

La diferencia parece estar en la concepción de naturaleza “pura” de estas últimas y avance sobre la naturaleza biológica de la biomedicina.

Una nota Editorial hace referencia a que en la actualidad se ha revalorizado la vida y presenta su concepción de la misma.

Nos dice que la segunda guerra mundial, con millones de muertos no sirvió para nada, que la muerte no sirve, pero tampoco el mundo polarizado (léase guerra fría). La muerte es un estado de transición hacia otra vida y así debemos experimentarla, sin temor. A lo que debemos temer es a no vivir una vida plena. ¿En qué consiste una vida plena?

“Es a la vida a la que hay que defender a ultranza dejando que las leyes de la naturaleza se expresen con su elegancia habitual.

Y para defender la vida debemos volver a legalizar a los instintos, debemos conectarnos con nuestros reales potenciales.” (El Sendero del Medio, 2005: 1)

El verdadero valor de la vida, según esta perspectiva está en la conexión con la naturaleza, pensando a la misma como algo inmodificado. Conservado en estado de pureza con el paso de los siglos, como si no hubiese atravesamiento cultural, como si no fuese significada por el hombre.

“Cuando comenzamos a caminar, la Naturaleza ya tenía sus leyes y hábitos. Poco a poco nos fuimos acompañando a ella y aprendimos a leerla y respetarla. Para dar un solo ejemplo, las casas de los Incas estaban construidas con techos curvos que facilitaban el paso de los vientos con todas las intensidades posibles.

Y llegó un momento en que comenzamos a alejarnos de lo natural y se inició la cultura con sus líneas rectas (éstas no existen en la naturaleza) y sus reglas para ordenar la vida acorde al poder imperante. Y de los océanos de transparencias y de distintas divinidades que acompañaban a nuestros antepasados, construimos una sociedad donde se ha perdido la armonía” (El Sendero del Medio N° 56, 2010: 1)

Lo que observamos en estos discursos es la búsqueda de una armonización con el cosmos, la naturaleza, que funcionan en estado inalterable como espejo de nuestra propia esencia. En este sentido las terapias buscan restablecer una armonía perdida, objetivo no muy distinto al de la medicina hasta mediados del siglo XX, hoy la misma tiene un poder transformador sobre lo orgánico.

Podríamos decir que ante las grandes transformaciones a nivel de la ciencia, las terapias complementarias constituyen una opción conservadora, que estabiliza los efectos de esos cambios abruptos, difíciles de asimilar y de comprender desde el sentido común. Transformaciones que si bien son promisorias en algún sentido, no son portadoras de beneficios palpables en la inmediatez, y por otra parte el camino para llegar al bienestar prometido es sinuoso, marcado por el riesgo y el dolor. Las medicinas complementarias señalan un camino sin conflictos, ofrecen técnicas de relajación y brebajes inocuos, vale decir que no debemos poner nada en riesgo a cambio de su promesa de bienestar.

5- ¿Las medicinas complementarias constituyen una forma alternativa frente a la mercantilización de la medicina?

Finalmente el último punto para comparar es el de la mercantilización de estas prácticas.

Foucault, en el texto al que nos referimos al comienzo de este escrito, hace referencia a la crisis de la medicina, de la Medicalización indefinida y por último, de la Economía política de la medicina. A esta última característica nos referiremos, el autor nos dice que el cuerpo humano se vio doblemente englobado por el mercado, como cuerpo asalariado y por intermedio de la salud. Nos advierte que no hay relación entre el nivel

de consumo médico y el mejoramiento de la salud, que otros factores inciden en esta última, y que el derecho a la salud no es igual para todos.

Si el paciente es un cliente, el médico se ha convertido en un mero intermediario entre éste y la industria farmacéutica. Lo que nos interesa aquí es que la medicina ha devenido en un negocio cada vez más rentable.

En este sentido las medicinas complementarias no escapan a esta lógica comercial. Observamos en las Revistas publicidades, recomendaciones de productos y lugares de venta. Los productos “naturales”, “dietéticos” son incluso muchas veces recomendados por los profesionales médicos. Los terapeutas venden sus servicios como otros profesionales de la salud, vale decir que no encontramos una diferencia entre prácticas. Evidentemente se ofrecen como una alternativa más entro del circuito comercial de la salud, constituyéndose en un negocio rentable desde el momento que el costo de producción de lo que ofrecen, servicios, objetos, infusiones es inferior al de cualquier producto o servicio médico, resultado de años de formación, legitimación oficial de titulaciones y sometimiento a controles sanitarios en el caso de los medicamentos.

Bibliografía:

Foucault, Michel, 1999, *La vida de los hombres infames*, Madrid, La Piqueta.

_____ 2001, *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

_____ 2007, *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Le Breton, David 2004, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Rose, Niklas *Políticas de la vida*,

Russel, Bertrand 1961, *Misticismo y lógica*, Buenos Aires, Paidós.